

## IGLESIA EN ESTADO DE ORACIÓN

Nuestros Obispos nos invitan a ponernos en estado de oración, escucha, discernimiento y disponibilidad para renovar la comunión eclesial.

Ofrecemos este pequeño subsidio que nos puede ayudar en la invitación que nos hacen nuestros Obispos, cada comunidad puede enriquecer libremente con su creatividad este tiempo de oración y discernimiento al que hemos sido invitados.

### I

#### Oraciones universales para las eucaristías dominicales

##### V Domingo de Pascua

**Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y, confiados en la resurrección de su hijo, pidamos que escuche nuestra oración.**

Para que Cristo regale al santo Padre a los obispos y sacerdotes su Espíritu de discernimiento y sabiduría. Que sepan transmitir con fidelidad el mensaje renovador de su muerte y resurrección, en este tiempo de discernimiento y reflexión para nuestra Iglesia.

##### **Roguemos al Señor**

Por nuestra Iglesia en Chile, que acogiendo las palabras del Santo Padre está en estado de oración y reflexión.

Para que discerniendo los mejores caminos para superar nuestra crisis demos verdadero testimonio de Cristo misericordioso y acogedor

##### **Roguemos al señor**

##### VI Domingo de Pascua

**Unidos a Cristo, intercede siempre por nosotros, elevemos nuestras suplicas al Padre.**

Para que el Señor Jesús, resucitado para ser salvador de todos los hombres, ilumine a nuestra Iglesia que busca caminos de comunión, de fraternidad, en la transparencia, para reconocer nuestras infidelidades a Cristo, en la persona de los hermanos que hemos herido

##### **Roguemos al Señor**

Que nuestra oración en estos días ayude a sanar las heridas, en la vida de los que han sido víctima de nuestras malas acciones y experimenten la cercanía y caminos de reparación de Cristo en la Iglesia

##### **Roguemos al Señor**

Por los que viven la experiencia del dolor: para que no se dejen vencer por el desánimo, sino que la fuerza de la fe y la solidaridad de los hermanos, nos permita como Iglesia sencilla y cercana acompañar su dolor y saber mostrar el verdadero rostro de Cristo en sus vidas, como nos ha pedido el Papa Francisco

**Roguemos al Señor**

### **Domingo Ascensión del Señor**

**Pongamos, hermanos nuestra mirada en Jesús, nuestro gran sacerdote, que ha atravesado el cielo para interceder sobre nosotros y pidámosle por la necesidad de todos los hombres.**

Por nuestra Iglesia, para que las llagas de Cristo resucitado, sanen las heridas que están abiertas de tantos hermanos a los que no hemos sabido escuchar y acoger, mostrando el rostro de Cristo Buen Samaritano

**Roguemos al Señor**

Para que, en estos días de oración, escucha, discernimiento y disponibilidad Nos lleve a renovar la comunión con Cristo en la comunidad eclesial, siendo abiertos y acogedores en el respeto y el esfuerzo por crear ambientes sanos y seguros para niños, niñas y jóvenes

**Roguemos al Señor**

Para que el Señor, que está presente en la Iglesia, nos guíe en este tiempo de discernimiento, Y atendiendo al llamado del Santo padre sepamos responder desde la misericordia y empatía al dolor de los hermanos que buscan ser oídos y acogidos

**Roguemos al señor**

### ***Ad libitum***

Para que nuestra Iglesia, pastores y fieles  
Podamos abrir nuestra mente y nuestro corazón a la conversión  
Que nos invita el Buen Pastor resucitado

**Roguemos al Señor**

Para que, en Cristo, camino, verdad y vida, siempre “amemos en la verdad, pidamos la sabiduría del corazón y dejémonos convertir”.

**Roguemos al Señor**

## II

### Adoración al Santísimo

La adoración se realiza como de costumbre y se sugieren los siguientes textos para el momento de la adoración.

El primero de ellos es el Evangelio de San Juan que se proclamó en el encuentro del Santo Padre, con los presbíteros, diáconos y religiosos en la Iglesia Catedral.

El Segundo es un extracto de las palabras del santo Padre en ese mismo encuentro.

La adoración se puede motivar con las siguientes palabras u otra semejante:

El Santo Padre ha invitado a los Obispos de Chile a encontrarse con él en Roma, nuestros obispos nos invitan a que nos pongamos “en estado de oración, escucha, discernimiento y disponibilidad para renovar la unidad eclesial”.

Amemos en la verdad pidamos la sabiduría del corazón y dejémonos convertir, acompañemos a nuestros obispos en este tiempo con nuestra oración y penitencia.

## 1

### Jn 21, 1-19

Jesús resucitado se apareció otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Sucedió así: estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

Simón Pedro les dijo: <<Voy a pescar>>. Ellos le respondieron: <<Vamos también nosotros>>.

Salieron y subieron a la barca. Pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús estaba en la orilla, aunque los discípulos no sabían que era Él.

Jesús les dijo: <<Muchachos, ¿tienen algo para comer?>>.

Ellos respondieron: <<No>>.

Él les dijo: <<Tiren la red a la derecha de la barca y encontrarán>>. Ellos la tiraron y se llenó tanto de peces que no podían arrastrarla. El discípulo al que Jesús amaba dijo a Pedro: <<¡Es el Señor!>>.

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó la túnica, que era lo único que llevaba puesto, y se tiró al agua. Los otros discípulos fueron en la barca, arrastrando la red con los peces, porque estaban sólo a unos cien metros de la orilla.

Al bajar a la tierra vieron que había fuego preparado, un pescado sobre las brasas y pan. Jesús les dijo: <<Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar>>.

Simón Pedro subió a la barca y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: eran ciento cincuenta y tres y, a pesar de ser tantos, la red no se rompió. Jesús les dijo: <<Vengan a comer>>.

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: <<¿Quién eres?>>, porque sabían que era el Señor. Jesús se acercó, tomó el pan y se los dio, e hizo lo mismo con el pescado.

Ésta fue la tercera vez que Jesús resucitado se apareció a sus discípulos.

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: <<Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?>>.

Él le respondió: <<Sí, Señor, Tú sabes que te quiero>>.

Jesús le dijo: <<Apacienta mis corderos>>.

Le volvió a decir por segunda vez: <<Simón hijo de Juan, ¿me amas?>>.

Él le respondió: <<Sí, Señor, sabes que te quiero>>.

Jesús le dijo: <<Apacienta mis ovejas>>.

Le preguntó por tercera vez: <<Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? >>.

Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: <<Señor, Tú lo sabes todo; sabes que te quiero>>.

Jesús le dijo: <<Apacienta mis ovejas. Te aseguro, que cuando eras joven, tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, entenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras>>.

De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: <<Sígueme>>.

## 2

**Extracto de las palabras del Santo Padre en el encuentro con los Sacerdotes, Diáconos, Religiosos, Religiosas, Consagrados, Consagradas y Seminaristas. Martes, 16 de enero 2018.**

Momento de turbulencias. Conozco el dolor que han significado los casos de abusos ocurridos a menores de edad y sigo con atención cuanto hacen para superar ese grave y doloroso mal. Dolor por el daño y sufrimiento de las víctimas y sus familias, que han visto traicionada la confianza que habían puesto en los ministros de la Iglesia. Dolor por el sufrimiento de las comunidades eclesiales, y dolor también por ustedes, hermanos, que además del desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza. Sé que a veces han sufrido insultos en el metro o caminando por la calle; que ir <<vestido de cura>> en muchos lados se está <<pagando caro>>. Por eso los invito a que pidamos a Dios nos dé la lucidez de llamar a la realidad por su nombre, la valentía de pedir perdón y la capacidad de aprender a escuchar lo que Él nos está diciendo y no rumiar la desolación.

### III

#### Vía Lucis

El Vía Lucis es la meditación orante del misterio glorioso del Señor, que comprende desde la Resurrección a Pentecostés. Es Jesucristo quien nos enseña caminaren el mundo como hijos de la luz, reconociendo su presencia permanentemente entre nosotros y dando testimonio de la vida del Resucitado.

El vía Lucis es signo de la vida que triunfa sobre la muerte, del amor que vence el pecado. En el tiempo de semana santa, el camino de la cruz a veces nos hace centrar la mirada en el dolor y la muerte, olvidando que la resurrección de Jesús trae la salvación al mundo, a nosotros, para siempre.

El esquema presentado a continuación es muy sencillo: el vía Lucis tiene 14 estaciones, que comienzan con la Resurrección de Jesús y culminan con Pentecostés. Para cada estación pascual. Cada comunidad puede enriquecer esta estructura básica y adaptarlo según su realidad, con signos y cantos que los identifiquen.

En este camino de discernimiento que hemos iniciado motivado por el Santo Padre y la invitación de nuestros Obispos, podemos hacer el camino de la resurrección, camino de la luz con el ejercicio espiritual del Vía Lucis en el vivamos la gracia de amar en la verdad, pedir la sabiduría del corazón y dejarnos compartir.

Nos reunimos a celebrar el triunfo glorioso de nuestro Señor Jesucristo. Y lo hacemos en nombre de la santa trinidad:

En el nombre del Padre y el Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Nos dice San Pablo:

CRISTO JESUS, siendo de naturaleza divina, no consideró un tesoro indispensable mantenerse igual a Dios.

Él se despojó de sí mismo asumiendo la condición de siervo y siendo en todo igual a los hombres.

**RESUCITÓ, RESUCITÓ, RESUCITÓ, ALELUYA.**

Apareció en forma humana, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por esto Dios lo ha exaltado y le ha dado el Nombre que está sobre todo nombre...

**RESUCITÓ, RESUCITÓ, RESUCITÓ, ALELUYA.**

Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, sobre la tierra y bajo la tierra. Y toda lengua proclame: que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre.

**RESUCITÓ, RESUCITÓ, RESUCITÓ, ALELUYA.**

Mientras se canta se puede encender el cirio pascual, o simplemente un cirio, que nos ilumina el camino.

## **1ª ESTACIÓN: JESÚS RESURGE DE LA MUERTE**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Ya sé que ustedes buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como tenía dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía” (Mateo 28, 5-6)

Aquella mañana de incertidumbre, un vuelco misterioso se presenta a aquellas mujeres que con tristeza y amor se acercaron de madrugada al sepulcro de Jesús de Nazaret. El ángel, el mensajero de Dios, revela la gloria de Aquel que ha atravesado la frontera de la muerte: la tumba está abierta, sobre ella se hace visible el cielo donde Cristo resucitado vive para siempre y nos espera. ¡Nunca será la tumba nuestro lugar definitivo!

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos: “Gloria, gloria, aleluya Jesús es el Señor”.

## **2ª ESTACIÓN: LOS DISCÍPULOS ENCUENTRAN EL SEPULCRO VACÍO**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro..., vio y creyó” (Juan 20, 8).

Corrieron juntos aquella mañana hacia la tumba de Jesús, Pedro y el discípulo amado. A los ojos de este último le parecieron sólo vendas funerarias y un sudario abandonado en la tierra. A esos ojos no llega sólo la maravilla sino el estupor de la fe: “vio y creyó” en el Señor, vencedor de la muerte. La suya es la mirada de todos los creyentes en Cristo, de todos los tiempos y de toda la tierra. Es hoy nuestra mirada.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos “En ti, en ti, en ti Señor, hemos puesto nuestra fe”.

### **3ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE MANIFIESTA A MAGDALENA.**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Jesús le dice: “María”. Volviéndose, ella le dijo en su lengua: “Rabbuni” (que equivale a “Maestro”). (Juan 20, 16)

María Magdalena había caminado con Jesús durante meses y meses, lo había escuchado, y había visto cómo sus manos sanaban a los enfermos. Sin embargo, no lo reconoce en la aurora de la Pascua. Es necesario que Jesús la llame por su nombre. Se necesita una vocación personal para que los ojos de la fe reconozcan y vean lo que la sola mirada humana no sabe intuir. Hoy día, Jesús pronuncia nuestro nombre.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos: “Hoy, Señor, me llamas tú,  
con mis manos y mi voz,  
a ser luz entre los hombres,  
ser un canto de esperanza”.

### **4ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO EN EL CAMINO DE EMAÚS**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“¿No era necesario que el Mesías soportara todo este sufrimiento para entrar en la gloria? Y comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó lo que en la Escritura se refería a él” (Lucas 24, 26-27).

En aquel camino polvoriento que desde Jerusalén conduce a Emaús, caminan tristes los discípulos con un viajero desconocido. Sus palabras no son comunes, despliegan un sentido escondido que la historia vivida hasta ahora no ha manifestado y que sólo él sabe mostrar. Aquella palabra hace arder hoy nuestro corazón y hace florecer la esperanza y la fe.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos: “Quédate con nosotros, la tarde está cayendo, quédate”.

## 5ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO PARTE EL PAN

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron”. (Lucas 24, 30-31)

Ya se hacía tarde. Los discípulos de Emaús están a la mesa con aquel viajero misterioso que les ha manifestado el sentido de la historia que estaba viviendo. Después de su palabra, vino el gesto: “partir el pan”, como en la cena eucarística. Aquel rostro los lleva a algo que ya conocen: al Cristo del Cenáculo, que en el pan y en el vino ofrece su Cuerpo y su Sangre, alimento para la vida del mundo. A nosotros es preciso que se nos abran los ojos para reconocerlo también “al partir el pan”.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos: “Por la calzada de Emaús,  
un peregrino iba conmigo,  
no le conocí al caminar,  
ahora sí, en la fracción del pan”.

## 6ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE APARECE A LOS DISCÍPULOS

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona” (Lucas 24, 38-39).

La sospecha de estar frente a un fantasma es fuerte. ¿No ha sido Jesús sepultado en la tumba con los signos de la tortura y de la crucifixión? Sin embargo ahí está él, delante de sus amigos con las manos y los pies heridos en la plenitud de la vida. Y esta Vida Nueva es la que expulsa la amargura, la tristeza y la duda, y nos hace mirar más allá de la muerte y su silencio. Seguimos mirando tus manos y tus pies, para descubrir “el dolor resucitado”.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Invitamos a guardar un minuto de silencio  
y a que cada uno bese en sus propias manos  
las llagas hoy dolientes en que el Señor nos resucita.



## **7ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO DA EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo, a quien perdonen los pecados les serán perdonados” (Juan 20, 22-23).

Este soplo de Cristo en la tarde de Pascua se difunde en los discípulos que lo rodean admirados. Es un símbolo de la Nueva Creación que surge de sus labios. Es el signo de un nuevo nacimiento que solamente el Espíritu puede operar, haciendo salir al hombre de la muerte del pecado y poniéndolo en camino a una vida nueva en la verdad y la justicia. En la Iglesia siempre debe soplar este aliento divino del perdón que renueva, transforma y santifica a la humanidad.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos: “Resucítame y conviérteme,  
Tú cada día,  
glorifícame y renuévame,  
Espíritu Santo, ven”

## **8ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO CONFIRMA LA FE DE TOMÁS**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Jesús dijo a Tomás: “No seas incrédulo, sino creyente”. Responde Tomás: “Mi Señor y mi Dios” (Juan 20, 27-28).

La duda se insinúa en el corazón del discípulo que había escuchado a Jesús y había visto los signos de su poder divino durante sus días terrenos. Ahora, sin embargo, el Resucitado está ahí, ante los ojos de Tomás, en la viva realidad de su presencia. Y el discípulo retorna a la luz de la certeza y pronuncia su límpida profesión de fe, que muchas veces es la nuestra: “Señor mío y Dios mío”.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos: “Vuelvan los ojos hacia el Señor  
y despierten su amor,  
canten a Él con el corazón:  
Él es el Salvador, Él es nuestro Señor”.

## **9ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE MANIFIESTA EN EL LAGO TIBERÍADES**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“El discípulo que Jesús amaba dice a Pedro: “Es el Señor”. Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se los dio” (Juan 21, 7. 11. 13).

A la orilla del lago de Galilea, en las primeras luces del alba, hay un hombre a la espera. Los discípulos de Jesús han vuelto a su antigua profesión de pescadores y están navegando sobre su barca. El discípulo amado dirige la mirada sobre aquella figura y dice un susurro: “Es el Señor”. Y Jesús los espera en la playa, dispuesto a ofrecer a los hombres paralizados y dudosos el pan de su presencia.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

**Bendecimos un pan especial haciendo memoria del Señor resucitado.**

## **10ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO CONFIERE EL PRIMADO A PEDRO**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le responde: “Si, Señor, tú sabes que te amo”. Le dice: “Apacienta mis corderos”. (Juan 21, 15)

Tres preguntas y tres respuestas de amor constituyen la trama del diálogo entre Cristo Resucitado y Pedro, a la orilla del lago de Galilea. El discípulo, que tres veces lo había traicionado, repite sus tres confesiones de fe y de amor. Y Cristo le confía la hermosa misión de ser pastor de su rebaño a lo largo de los siglos. A través de la palabra, la mano y la persona de Pedro, Cristo continúa guiando hoy a su Iglesia.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

**Cantamos: “El Señor es mi Pastor,  
nada me puede faltar”.**

## **11ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO ENVÍA A LOS DISCÍPULOS POR EL MUNDO**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final del mundo” (Mateo 28, 19-20).

Sobre la montaña de Galilea, el Cristo glorioso de la Resurrección saluda a sus discípulos. Aunque haya una ausencia exterior, su presencia será viva, diaria, eficaz y constante por siempre, y sostendrá la acción apostólica de la Iglesia, que proclama el Evangelio de la Vida Nueva en el Espíritu, a través del Bautismo que nos salva. Sentimos que esa presencia nos acompaña “todos los días”.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

**Cantamos: “Donde hay amor y caridad,  
donde hay amor, Dios ahí está”**

## **12ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO ASCIENDE AL CIELO**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Hombres de Galilea: ¿Por qué están mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido llevado a lo alto de entre ustedes, vendrá tal como lo han visto marcharse al cielo” (Hechos 1, 11).

El monte de los Olivos llega a ser el signo del encuentro entre el cielo y la tierra, encuentro que es completo en el Cristo Resucitado. En la Ascensión Él retorna al horizonte infinito de la gloria divina donde esperará a la humanidad redimida. Pero los fieles deben vivir en el camino de la historia y del mundo, construyendo en su ciudad el Reino a la espera del retorno de Cristo. “Y estaremos siempre con el Señor” (1 Tes. 4, 17).

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

**Cantamos: “Aleluya, aleluya, Cristo sube a las alturas,  
aleluya, aleluya, el Señor entra en su mansión”.**

### **13ª ESTACIÓN: CON MARÍA A LA ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“Los apóstoles eran asiduos y concordantes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de Él”. (Hechos 1, 14)

La comunidad cristiana se reúne en torno a María en la fe, en la oración constante y en el amor. Apóstoles y fieles, hombres y mujeres, todos juntos alabando a Dios, dando testimonio de su fe en el Cristo Resucitado, de la vida nueva, en la espera que se cumpla la promesa de Jesús de enviar al Espíritu Consolador “para que permanezca con ustedes para siempre”. (Juan 14, 16).

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

**Cantamos: “Santa María de la Esperanza,  
mantén el ritmo de nuestra espera”**

### **14ª ESTACIÓN: EL RESUCITADO ENVÍA EL ESPÍRITU SANTO**

- \* Te adoramos, Cristo y te bendecimos.
- + Que por tu Santa Pascua redimiste al mundo. Amén.

“De repente un ruido del cielo, como una violenta ráfaga de viento, resonó en toda la casa donde se encontraban. Y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo.”  
(Hechos 2, 2-4).

En la sala del Cenáculo, el día de Pentecostés, sopla el viento del Espíritu. Es el aliento divino que se difunde en los discípulos del Cristo Resucitado. Se enciende el fuego del amor que calienta el corazón de los creyentes y los conduce al mundo a dar testimonio de la vida, de la luz y de la caridad de Dios. La Iglesia de las mil lenguas, de las diversas culturas y nacionalidades tiene en Jerusalén su raíz y en el Espíritu Santo su fuente.

- \* Por la resurrección de Cristo
- + Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

**Si estamos en comunidad Cada uno enciende su vela del cirio para la oración final:**

Caminamos muchas veces derrotados hacia Emaús.  
Sin embargo un peregrino viaja con nosotros.  
Su Palabra nos hace arder el corazón.

Y así entendemos las Escrituras.  
Comprendemos que “era necesario  
que el Mesías padeciera”.

Lo reconocemos vivo  
cuando compartimos el pan.  
Derrotamos toda oscuridad  
porque Él nos acompaña.  
Lejos queda la desesperanza,  
lejos quedan los temores y las cegueras.  
Una corriente de humanidad  
se extiende por todos los caminos.  
La Iglesia vive desde ahora de la fiesta.  
Cada Domingo volverá a celebrarla.  
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

### **OREMOS**

Dios y Padre Nuestro, en la gloriosa Resurrección de tu Hijo has dado la alegría al mundo entero,  
por intercesión de la Virgen María, concédenos gozar de la luz de la vida sin fin.  
Amén.

### **En comunidad:**

Salimos del templo con la vela y la flor cantando: “Resucitó, resucitó aleluya”.



ARZOBISPADO  
DE SANTIAGO